

Rodrigo Laguarda, *De sur a norte. Chilangos gays en Toronto*, México, Instituto Mora, 2014, 93 p.

María del Carmen Collado*

Instituto Mora

De sur a norte. Chilangos gays en Toronto, el más reciente libro de Rodrigo Laguarda, cuenta y analiza la vida de varios migrantes gays del Distrito Federal que hicieron de Toronto su nuevo hogar. Se trata de la experiencia de seis hombres que, al fijar su lugar de residencia en la ciudad más grande de Canadá, enfrentaron una doble exclusión: ser gays y ser migrantes. Si bien, los habitantes de Toronto tienen un gran respeto y aceptación hacia las orientaciones erótico afectivas diferentes, los lugares de diversión de la comunidad gay siguen confiándose en un barrio, en este caso como una broma del destino, en la calle Church, pero siguen formando un gueto que denota la dificultad de la asimilación. Aunado a ella, los canadienses, si bien se precian de su multiculturalidad, tienen una actitud levemente discriminatoria hacia los migrantes, en este caso, los hispanos. Actitud que se evidencia en la poca interacción entre locales y migrantes de otras latitudes en el barrio gay y, en el mundo del trabajo, en la preferencia de los canadienses sobre los migrantes a la hora de contratarlos.

Se trata de un libro escrito desde el corazón y la cabeza, una mezcla de simpatía hacia los informantes y, a la vez, un ojo siempre crítico al analizar palabras y actitudes. Laguarda hilvana el significado personal que tuvieron las relaciones que estableció mientras realizaba la investigación y las rupturas, dejando ver los estados afectivos implicados en la investigación, algo que está fuera del control de la voluntad, pero que pocas veces aparece en los libros académicos. Estas expresiones aparecen de inmediato acotadas por la explicación teórica y conceptual, algo que nunca abandona su autor. Se trata, nos dice, de autoetnografía, de la experiencia que un antropólogo encarna cuando comparte vivencias y modos de ver el mundo con las personas investigadas.

* CCollado@institutomora.edu.mx

El capítulo “Más que agradecimientos” es una introducción donde el autor nos habla de las razones de esta investigación, de la forma cómo se fue gestando y del análisis que hará del lenguaje y las condiciones en que se expresa, y realiza una serie de reflexiones sobre el mito de la necesaria separación objeto-sujeto para generar conocimiento. El siguiente acápite, “Un punto de vista” habla de la relación de investigación y a la vez amistosa que tejió con sus informantes, de la naturaleza de esta investigación interdisciplinaria que utilizó la historia oral, pero es a la vez etnográfica y de la necesidad de mantener el anonimato de sus informantes por respeto a la información personal que vertieron en estas entrevistas. Me parece relevante hacer notar que la formación híbrida de Laguarda, en la que se funden el historiador y el antropólogo se manifiesta en la riqueza de su análisis, que no sólo se queda con la foto fija, sino que estudia las circunstancias cambiantes que explican, por ejemplo, la migración; la especificidad de la migración que estudia y nos presenta una cinta donde se aprecia el movimiento, los cambios propios de temporalidades. El tercer capítulo, “Estar allí”, está dedicado a explicar por qué estos gays mexicanos escogieron Toronto, qué les ofrecía para volverla su lugar de residencia, cómo vivían la ciudad y qué representaba para ellos México y lo mexicano, incluido el racismo contra los indígenas que nos caracteriza como sociedad. El siguiente capítulo “Memorias” se centra en el análisis de las partes centrales de las entrevistas, aquellas en las que estos hombres nos cuentan las razones más profundas que los llevaron a emigrar, en las que se manifiesta la discriminación que padecían en México y que los impulsó a establecerse en una ciudad y con unos habitantes más tolerantes. “La patria hispana”, el quinto capítulo, indaga de qué manera se construyó una identidad hispana en la convivencia con los latinoamericanos y españoles que viven en Toronto. De qué manera la exclusión que sufrieron por parte de los canadienses por ser hispanos los condujo a crear una identidad más amplia. “Particularidades chilangas en Toronto”, el último capítulo, perfila las conclusiones. En él, Laguarda nos explica de qué manera las experiencias de estos seis seres humanos nos remiten a un conjunto social más amplio, al de la clase media y alta, la cultura de estos sectores y sus especificidades.

Me parece que además de explicar y escudriñar las razones que llevaron a sus entrevistados a abandonar la capital de la república mexicana-

na y sus formas de inserción en la sociedad receptora, este texto tiene un gran valor metodológico. Aparecen discutidos cada uno de los enmarcamientos teóricos utilizados y lo mismo sucede con los asuntos metodológicos propios de toda investigación rigurosa como la presente. Resultan de capital importancia las reflexiones que hace respecto a los alcances y límites de la historia oral, de la imposibilidad de recuperar la fuerza de la oralidad al transformar las entrevistas en escritura. De la construcción de fuentes que acompaña a este tipo de investigación. Nos muestra la validez de una experiencia microscópica, como es el caso de estas seis entrevistas, cuando la saturación teórica, la repetición de la experiencia, nos remite a lo social y es capaz de explicar comportamientos humanos a mayor escala, dejando el ámbito de lo subjetivo para pasar a lo social.

En esta oportunidad, Laguarda no llevó un diario de campo, pues había concebido su trabajo como algo basado sólo en historia oral. No obstante, no pudo reprimir la necesidad de tomar notas impulsado por su formación antropológica. Así configuró un diario de campo espontáneo, informal, en el que anotó en un cuaderno, en servilletas, tickets y papelitos sus impresiones al realizar las entrevistas a profundidad y al convivir con sus informantes en periodos de asueto. Estas anotaciones fueron de capital importancia al momento de escribir la investigación.

La singularidad de este trabajo radica en el análisis de migrantes de clase media alta o alta que dejan su lugar de origen no por razones económicas, como lo hacen los millones de mexicanos que salen al norte en busca de oportunidades, sino por afinidad con el mundo anglosajón, pero sobre todo para “salir del closet” socialmente. Si bien, la orientación sexual de los informantes era más o menos aceptada por sus familias católicas ultraconservadoras cuando vivían en México, no se sentían confiados en el mundo laboral, donde como profesionistas o empresarios tenían que ocultar su preferencia sexual para mantener su trabajo, padeciendo el machismo y la homofobia imperante en la sociedad capitalina.

El texto profundiza también en las razones que los llevaron a preferir migrar a Canadá por sobre Estados Unidos. Les resultaba inaceptable el desprecio y el racismo hacia los migrantes latinos de muchos estadounidenses y, asimismo, les molestaba el talante militarista de esta

sociedad. Por lo que, pese a estar familiarizados con nuestro país vecino del norte gracias a los viajes y a la educación formal e informal, de hablar su lengua antes de partir, prefirieron Canadá y, en especial, Toronto. Admiran esta ciudad por su limpieza, seguridad, orden, buen transporte público y por lo amigable que resulta moverse en ella aún para los recién llegados, pero de manera especial por su tolerancia hacia los gays.

Otro de los aspectos analizados es su identidad mexicana, convertida en hispana, a fuerza de convivir con migrantes del mundo hispanoamericano en Toronto. La nostalgia como algo presente que se manifiesta en los sitios que frecuentan para divertirse, donde pueden oír música mexicana o latinoamericana. En los videos, los celulares y las páginas de internet donde se puede acceder a las producciones culturales de México. Pese a su integración a la sociedad canadiense; a que tienen la ciudadanía; a que hablan inglés con gran fluidez y gozan de trabajos que les satisfacen, mantienen gran añoranza por su tierra. Extrañan el clima, la comida, las playas, el afecto y la convivencia entre nacionales donde existe una cultura en la que la gente se puede tocar, platicar, aún sin conocerse, sin ser mirados con desaprobación. Las diferencias culturales entre la sociedad anglosajona y la hispana pesan a la mayor parte de los hombres estudiados y ello los lleva a convertir a México en una especie de paraíso casi perdido. Pese a ello, sólo uno de los informantes habló de sus planes de regresar al sur.

La investigación rescata las exclusiones clasistas y racistas de los informantes cuando relajados y en confianza rompen las normas de lo políticamente correcto para referirse en forma despectiva a los hispanos con facciones y pieles indígenas. Sólo uno de ellos utiliza la broma de lo grotesco para evidenciar la violencia de estas distinciones. No deja de resultar paradójico que un grupo, que sufre por la discriminación, excluya a los hispanos de piel más oscura o rasgos indígenas.

De sur a norte nos hace navegar por las experiencias de estos migrantes, por las razones de su salida de México y las maneras como se han integrado a la sociedad receptora, sin abandonar su identidad mexicana, esa comunidad imaginada que a fuerza de convivir con otros hombres de América Latina o de España ha creado una identidad más amplia, una hispana en la que se reconocen por la lengua y la cultura.